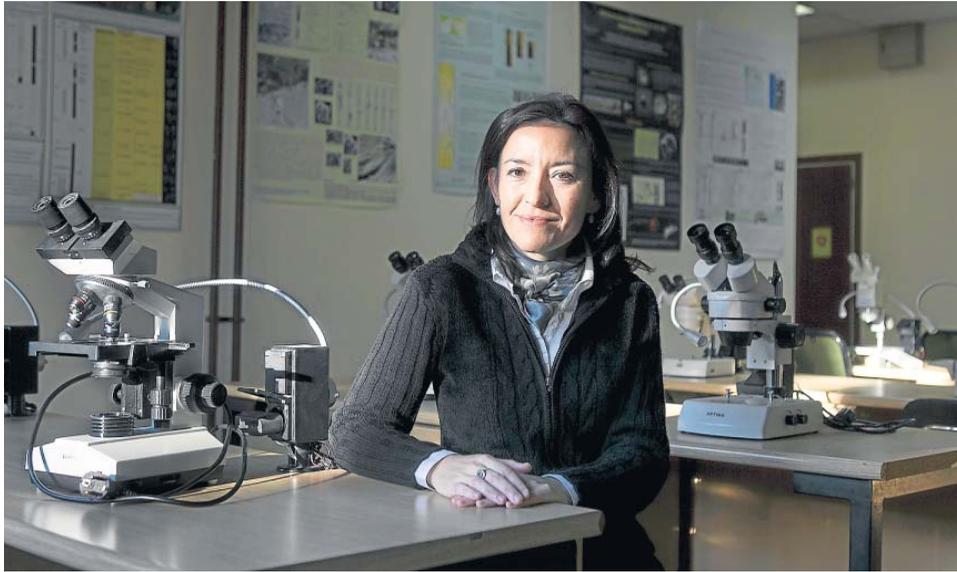


LAIA ALEGRET

«LORÉ AL VER LOS DINOSAURIOS EN EL CINE CON 'PARQUE JURÁSICO'»



Laia Alegret (Huesca, 1975) consigue que pierdas esa percepción casi imposible de olvidar qué es el tiempo, que abandones ese gesto automático de mirar el reloj y que llegues a percibir, apenas intuir, que los foraminíferos, pequeños organismos unicelulares, que quedaron en lo que fue el Mar de Aragón hace millones y millones de años, y que hoy es nuestro suelo, son la puerta a nuestro futuro, a nuestra propia vida. Porque escuchar a esta micropaleontóloga de la Universidad de Zaragoza desgranar con contagiosa pasión cómo de caro nos cuesta esta vida de hoy en día, es entender de una vez que la misma Historia de la humanidad nos está diciendo de forma constante todo lo que hacemos mal, y que creemos ajeno. «Esta-

Micropaleontóloga, busca y analiza microfósiles marinos por el mundo y en nuestro suelo, en lo que fue el Mar de Aragón

Texto: Picos Laguna
Fotos: Aránzazu Navarro

mos forzando mucho el sistema. Emitimos gases invernadero en la atmósfera desde el comienzo de la revolución industrial; podemos ver la curva del CO₂ que aumenta ahora a un ritmo sin precedentes. La Tierra lo trata de absolver como puede, con los bosques, pero llegará un momento en el que la cantidad será tal que si pensamos en una goma elástica, que tiene cierta capacidad de recuperación, se romperá». Miembro del Grupo del IUCA que investiga la extinción y reconstrucción paleoambiental desde el Cretácico al Cuaternario, viaja por el mundo para hacer un ingente e interesante trabajo de campo para analizar el cambio climático de manera global, precisamente por el estudio de fósiles microscópicos, y se convertirá en el primer miembro de Unizar en participar en el International Ocean Discovery Program (IODP), un prestigioso programa de perforación oceánica. Simpática, realista, enamorada de los dinosaurios, de profunda vocación, explica que su nombre es catalán, porque catalán es su padre, «y mi madre riojana y ambos se encontraron en un terreno medio, en Huesca, que es donde yo he querido vivir aunque trabaje en Zaragoza. No, no me da pereza el coche, cuando viví en Londres tenía compañeros que vivían a dos horas de su casa».

Usted busca microfósiles de océano, en una zona que es de secano y que fue el Mar de Aragón hace millones de años.
«¡Ja, ja, ja!, eso me dijeron cuando me presenté a una plaza para Ciencias Ambientales en Huesca. Yo tenía un currículum de investigador muy fuerte, y había un candidato que habían invitado a presentarse, y me dijeron que Huesca estaba muy lejos del mar. Como mi especialidad es princi-

«El cambio climático no es una cuestión de fe, y estamos en un momento complicado»

palmente marina... El Mar de Aragón lo tenemos en Arguis, en los Pirineos, es el suelo de nuestras casas y si pasea por las Sierras Exteriores verá unos fósiles que son como monedas planas, y si sube a la Virgen de la Peña... Son microfósiles marinos, que es lo que estudio y que solo tienen un célula.

En la expedición en la que va a participar se investiga cómo se produjo el cambio climático hace millones de años.

Cuándo se pasó de un mundo invernadero, un mundo cálido, a uno 'ice house' (casa de hielo). La parte que esperamos perforar en el fondo marino va del Cretácico superior, unos 70 millones de años, hasta unos 20 millones de años, y en este intervalo de tiempo hubo hechos muy importantes, como un impacto meteorítico, un calentamiento extremo y un enfriamiento. La aparición de los primeros casquetes polares, capas permanentes de hielo que antes no existían.

Hoy se deshuelan los polos, ¿puede prever cómo le irá al mundo dentro de 100 años?

A mis alumnos se lo indico en las clases de máster, porque comparo momentos de calentamiento extremo en la historia del planeta con lo que experimentamos ahora. Da miedo, y no soy alarmista, solo comparo datos. A mí me hace mucha gracia cuando la gente dice que no cree en el cambio climático, porque no es una cuestión de fe, es observar los datos y compararlos, porque además en ciencia no podemos creer en hipótesis, y estamos en un momento muy complicado.

Y los hombres animamos a acelerarlo.

En el intervalo de tiempo que vamos a estudiar se produjo un progresivo calentamiento de 4 a 8 grados centígrados, pero incluso de los fondos oceánicos, imagínese calentar los fondos abisales, lo más profundos, 4 grados, que es una barbaridad. Fue un calentamiento por causas naturales, sin precedentes en los 70 millones de años de historia. Hoy, la tasa de calentamiento, los grados que aumentan por cada siglo supera y en mucho a aquello.

¿Llegaremos a ese mundo que dibuja el cine en las que no hay agua?

No tengo una bola de cristal y no soy bruja, soy científica, pero puedo decirle lo que ocurrió en el ejemplo más claro que tenemos en el registro geológico, y hubo muchas migraciones de especies hacia los polos porque la temperatura era demasiado elevada. El aumento en la temperatura de las aguas produjo cambios en las corrientes oceánicas, que son muy importantes. La temperatura que tenemos en Europa ahora no es normal porque por la latitud que tenemos debería ser mucho más fría. Es complicado...

Cómo llegó a especializarse en microfósiles, usted estudió Geología

A mí la Geología me daba igual. A los 6 años decía perfectamente la palabra 'paleontología', porque ya quería ser paleontóloga y esa carrera era un camino para ello. Se podía estudiar en Zaragoza y era la vía para llegar donde quería. Me atraían los dinosaurios, y en aquella época no había tanta información, ni juguetes ni libros sobre ellos como hoy.

En sus investigaciones sobre microfósiles encontró nuevas causas de la desaparición de los dinosaurios, publicadas en la prestigiosa revista científica PNAS, ¿fue la culminación de un sueño infantil?

Creo que es el destino que parece que al principio te aleja un poco de lo que son tus sueños, pero que acaba llevándote a ellos de la manera que sea.

¿Se hacía colecciones de fósiles de niña?

Entonces no había y tenía poca suerte buscándolos, pero me gustaban mucho, me hacía mis propias enciclopedias sobre ellos, que aun las guardo, y tenía 7 años! Me los dibujaba, los describía. Los hacía en casa, era mi hobby. Me hacía carteles de dinosaurios con sus nombres científicos. Recuerdo una exposición de dinosaurios en Zaragoza a la que mi padre me traía desde Huesca, porque para mí era lo mejor del mundo.

¿Era por las películas de dinosaurios?

No, no, yo soy anterior, pero le diré que lloré de emoción al ver 'Parque Jurásico'. Mis amigos se rieron de mí, pero era la emoción de ver que tenían vida, ver sus ambientes, lo que comían, cómo se movían, verlos en movimiento... me emocioné mucho.

La micropaleontología ya define un trabajo concienzudo, y además colindante con ese sueño de los dinosaurios.

A los estudiantes de Geología no les atrae mucho porque un hueso de dinosaurio impacta a cualquiera y un microfósil no lo es a simple vista, pero sus aplicaciones son muy variadas y mucho más útiles que los dinosaurios en ciertos contextos.

Nos dice es la historia de la humanidad.

Es la historia de la vida. Podemos trabajar con poblaciones muy grandes, mil, dos mil, hacer análisis de las asociaciones, la diversidad; ver cómo evolucionan a lo largo de tiempo y eso es un reflejo de crisis ambientales. Especies que están relacionadas con la temperatura, la productividad oceánica y nos permite determinar las condiciones ambientales de una manera bastante fidedigna.